

Profesionalización y formación de trabajo social en Túnez: perspectiva histórica y situación actual

Professionalization and training in social work in Tunisia: historical perspective and current situation

Paula Durán Monfort¹

Resumen

El presente artículo pretende abordar el nacimiento del trabajo social en Túnez, teniendo en cuenta las transformaciones que ha vivido el país a nivel político, económico y social desde el siglo XIX hasta la actualidad.

Un pasado y un presente que ha estado fuertemente marcado por la experiencia colonial, donde el sistema económico ha sido impulsado por una agenda internacional que ha determinado en cada momento la dinámica social y la política llevada a cabo por el Estado para hacer frente a los problemas que planteaba la sociedad. Un devenir que también ha influido de manera importante en la profesionalización del trabajo social y en la institucionalización de su formación.

Palabras clave: Túnez, contexto histórico-político, trabajo social, Política social, formación.

Para citar el artículo: DURÁN MONFORT, Paula. Profesionalización y formación de trabajo social en Túnez: perspectiva histórica y situación actual. *Revista de Treball Social*. Col·legi Oficial de Treball Social de Catalunya, agosto 2014, n. 202, páginas 112-125. ISSN 0212-7210.

¹Trabajadora social y antropóloga. Doctora por la Universitat Rovira i Virgili. Profesora del Departament de Treball Social i Serveis Socials de la Universitat de Barcelona. Miembro investigador del GRITS (Grup de Recerca i Innovació en Treball Social). paula.duran@ub.edu.

Abstract

This article intends to explore the birth of Social Work in Tunisia, taking into account the changes that the country has experienced, politically, economically and socially, from the nineteenth century until today.

A past and a present that have been strongly influenced by the colonial experience, where the economic system has been driven by an international agenda that has determined at each moment the social dynamics and policies promoted by the State to tackle the problems posed by the society; a process that has significantly influenced the professionalization of Social Work and the institutionalization of the academic training.

Key words: Tunisia, historical and political context, Social Work, social policy, education.

Introducción

Este artículo se centra en el proceso de constitución del trabajo social en Túnez, teniendo en cuenta el contexto político y socioeconómico del país desde una perspectiva diacrónica.

La vinculación con Europa y Occidente, principalmente con Francia como antigua potencia colonial, ha sido una constante desde el siglo XIX. Una relación jerárquica que ha determinado el panorama político y que ha influido en la situación económica, principalmente a partir de la puesta en marcha en los años 80 del Plan de Ajuste Estructural liderado por el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional. Dos dimensiones que afectan no sólo a la dinámica social, sino también a la orientación que presentan las

directrices normativas establecidas por el Estado para hacer frente a las necesidades de la población. El recorrido evolutivo planteado permite observar como esta política social no puede dissociarse de la práctica profesional o del sistema formativo establecido.

La asistencia social durante el periodo colonial (1881-1956)

En 1881 Túnez se convierte en protectorado francés² (Eickelman, 2003: 65). Esta nueva situación política influye de manera directa en el sistema de protección existente y en la asistencia social que se realizaba, fuertemente marcada por los valores de la religión musulmana y por una tradición cultural que se encuentra respaldada por diferentes instituciones públicas y organismos comuni-

² En Túnez se desarrolla la estrategia del protectorado, lo que equivale al mantenimiento de las instituciones autóctonas y la imposición de una administración francesa paralela destinada a hacerse cargo de los intereses de la colonización.

tarios. Así, la constitución de bienes *Habous*,³ con anterioridad a este periodo, permitió financiar, a través de obras de caridad y beneficencia, la creación de una infraestructura social y sanitaria como la *Dimna*⁴ o la *Tkia*⁵, entidades que asumieron la función de protección de los individuos y familias con dificultades y jugaron un rol muy importante en la lucha contra la pobreza.

La ocupación colonial implicó entonces la transformación progresiva de estas estructuras tradicionales de solidaridad, de acuerdo con los valores de la metrópoli. Las reformas establecidas tenían como objetivo la laicización del sistema y, por tanto, favorecieron la desaparición de estas instituciones religiosas, mientras potenciaban la proliferación de organizaciones de beneficencia francesas en la esfera social del país (Labidi, 2003: 494).

El surgimiento de diferentes instituciones o servicios sociales durante este periodo responde, por tanto, a los intereses de la administración francesa, que centra sus preocupaciones en el ámbito de la salud pública, mientras relega la asistencia social a un papel secundario (Jaidi, 2011: 165-166). En este contexto, las autoridades coloniales promueven la creación de un cuerpo de profesionales de la intervención social, formado inicialmente por asistentes sociales france-

ses, que desarrollan su trabajo en el ámbito médico-social, atendiendo a pacientes ingresados en diferentes hospitales del país, así como a sus familias. La incorporación de personal local, principalmente femenino, se producirá con posterioridad, ante las dificultades que encuentran los médicos y enfermeras extranjeros para acceder o comunicarse con la población. Desempeñarán, por tanto, un importante papel de mediación social, como auxiliares o adjuntas a este personal sanitario. Labidi señala como esto constituye el germen o el inicio de lo que en la actualidad constituye el trabajo social en el país (2003: 495).

Desde entonces, la profesionalización se ha desarrollado de manera paralela a la institucionalización de la formación, muy influida, como hemos visto, en este periodo por los intereses del poder colonial. Así, la formación teórico-práctica, dirigida al recién estrenado cuerpo de auxiliares sociales, reproduce la orientación médico-social establecida por la administración francesa.

El trabajo social tras la independencia.⁶ Desarrollo planificado, orientación comunitaria y liberalismo económico (1956-1986)

Durante el periodo colonial la lucha na-

³ Los *Habous* son fundaciones piadosas musulmanas, administradas por una comisión nombrada por decreto del Bey, llamada *Djemma*. Poseen locales de alquiler y tierras cultivadas, de los que obtienen ganancias que distribuyen no sólo entre los ancianos o personas sin hogar, sino también entre el personal de la mezquita o los hospitales musulmanes (Gaumer, 2006: 228).

⁴ La *Dimna* es una institución sanitaria que fue creada en el siglo XV (Labidi, 2003: 492).

⁵ Los responsables de los *Habous* comienzan a constatar como las *Dimnas* no pueden servir de asilo a las personas que lo necesitan. Es por ello, que se crea la *Tkia* en el Siglo XVIII, que plantea cubrir las necesidades de los individuos atendidos en cuanto a ropa, alojamiento y comida (Labidi, 2003: 492).

⁶ La independencia del país se produce en 1956. Habib Bourguiba, con su partido Neo-Destour, se convierte en el primer presidente de la República Tunecina independiente hasta 1987, cuando será depuesto por su ministro de Defensa, Zine El Abidine Ben Ali, que se convertirá en el segundo presidente del país.

cionalista se convierte en el “despertar” hacia la renovación, que sólo puede conseguirse a través de la independencia, y por la vía del desarrollo. En el proceso de construcción nacional el objetivo político se centraba en la consecución de la modernidad. Por tanto, “desarrollarse” se convirtió, para las élites políticas de los nuevos estados-nación, como es el caso de Túnez, en un problema fundamental. Lo deja claro Bourguiba en su discurso: *“Nous voulons inculquer à tous les citoyens la volonté de vaincre la misère, venir à bout de la résignation et des mauvaises habitudes, déraciner la croyance en un déterminisme aveugle et un ordre préétabli. Nous ne voulons pas que l’homme abandonne son aspiration vers le mieux être et le progrès [...]. Il faut qu’il lutte et qu’il avance [...]”. Il en va de même quand il s’agit de vaincre le sous-développement. Le grand problème c’est d’engager le peuple dans la lutte*⁷ (Discurso del presidente Habib Bourguiba - 05/02/1960, Secrétariat d’État à l’Information, 1960: 1).

Una lucha por la libertad que se erige en nombre de la dignidad humana y se establece, por tanto, contra un enemigo común como es el subdesarrollo, caracterizado por unas condiciones de vida difíciles, donde el 73% de la población vive en una situación de pobreza (Skouri, 1995: 297); dos tunecinos en edad activa sobre cinco se encuentran en situación de desempleo (Ennaceur, 1990: 340); existe un elevado porcentaje de analfabetismo entre la población, con tan sólo el 12% de los niños de entre 5 a 14 años

escolarizados, según datos del año 1949 (Sraieb, 1993: 249). Es un periodo en el que la mortalidad infantil, las enfermedades contagiosas, la subalimentación y las malas condiciones de higiene afectan a un porcentaje importante de la población (Labidi, 2011: 69).

El desarrollo se convierte, así, en la herramienta que permite la transformación de esta realidad e implica la consecución de una política social⁸ que plantea como objetivos la mejora de las condiciones de vida de la población, principalmente aquella que reside en el medio rural y en los barrios semiurbanos (Ennaceur, 1990: 342-343). Una concepción que va a otorgar un papel determinante al Estado, que se convierte en iniciador, guía y operador de la transformación, personalizando el poder a través de la figura del presidente.

En este contexto, el trabajador social aparece como un agente de cambio y de desarrollo social que contribuirá a la mejora de las condiciones de vida de individuos, familias y comunidades (Labidi, 2005: 38).

El trabajo social durante el periodo de desarrollo planificado (1956-1965)

El “*décennie soixante*” (Dimassi y Zaiem, 1987: 162) marcará la entrada de Túnez en el periodo de desarrollo planificado (Ennaceur, 1990: 354). Este concepto de planificación encarna la creencia de que el

⁷ “Queremos inculcar a todos los ciudadanos la voluntad de superar la pobreza, superar la resignación y los malos hábitos, desarraigar la creencia en un determinismo ciego y un orden preestablecido. No queremos que el hombre abandone su aspiración a ser mejor y adquirir el progreso [...]. Debe luchar y avanzar [...]. Es lo mismo cuando se trata de superar el subdesarrollo. El gran problema es comprometer a la gente en la lucha”. La traducción del texto ha sido realizada por la autora.

⁸ Labidi señala como el modelo de política social adoptado desde la independencia hasta principios de los años 70 es el del bienestar colectivo y el desarrollo del capital humano (2005: 38).

cambio social de la población tunecina puede ser dirigido. Ahmed Ben Salah, secretario de Estado de Plan y de Finanzas, elaborará el documento que presenta la política del Estado en esta materia, las *Perspectivas decenales de desarrollo (1962-1971)*,⁹ que orientará el desarrollo económico y social del país. Éste pretende articularse a partir de la descolonización económica, la consecución de la autosuficiencia alimentaria, la reducción de la dependencia del exterior, la creación del mercado nacional..., así como la reforma de la agricultura, como prioridades para la creación del Estado y el crecimiento industrial (Di Tommaso, Lanzoni y Rubini, 2009: 5).

■ La política social establecida durante este periodo se concreta en distintos programas sociales, orientados principalmente a la mejora de las condiciones de vida de la población.

Pero en el objetivo de los planificadores estaba también la concepción del desarrollo desde la perspectiva de la promoción del hombre y de la satisfacción de sus necesidades fundamentales. La política social establecida durante este periodo se concreta en distintos programas sociales, orientados principalmente a la mejora de las condiciones de vida de la población. El gobierno apostará, dentro de este planteamiento, por la prevención sanitaria y el equipamiento hospitalario,

la mejora de la vivienda, la lucha contra el paro y la educación (Ennaceur, 1990: 355-357).

Una realidad que, por tanto, demanda un cuerpo profesional que pueda dar respuesta a la situación que vive la población. La independencia de Túnez implicará la partida de un número importante de asistentes sociales franceses, que deberán ser reemplazados por personal nacional. En este contexto el sistema de formación plantea la emergencia de un perfil profesional específico como es el del trabajador social, desempeñado por personal cualificado que sea capaz de tener un rol importante en el desarrollo del país (Labidi, 2011: 71).

La orientación médico-social adoptada tras la independencia refleja el continuismo de la época colonial, a la vez que testimonia los problemas de salud que padece la sociedad. Es por ello que las primeras intervenciones que se realizan con individuos y familias se dirigen principalmente hacia la mejora de las condiciones de higiene, salud y nutrición de la población. Las primeras asistentes sociales, ya que hablamos de una profesión fuertemente feminizada en sus comienzos, tenían la consideración de agentes de salud. Por tanto, inicialmente realizarán, como en el periodo anterior, una labor auxiliar y mediadora que favorezca el acceso de los médicos y enfermeras extranjeros a las familias. No obstante, desempeñan también un rol importante en las actividades de prevención, sensibilización y educación sanitaria, y tendrán un papel muy activo en las campañas de planificación familiar, vacuna-

⁹ Las *Perspectivas decenales de desarrollo (1962-1971)* aglutinarán un primer *Plan trienal de desarrollo (1962-1964)* y dos planes sucesivos de cuatro años (1965-68 y 1969-72) (Di Tommaso, Lanzoni y Rubini, 2009: 5). A partir de este primer decenio de desarrollo, se suceden planes cada cuatro años que articulan la política estatal en esta materia.

ción o lucha contra las enfermedades contagiosas, tanto en el entorno urbano como en el medio rural. Su trabajo responde, entonces, a los intereses de las autoridades, que plantean, como se ha apuntado, un cambio planificado de la sociedad para la consecución del desarrollo económico y social. Realizarán, en este sentido, una labor importante de movilización y adecuación de la sociedad a los parámetros establecidos por las élites políticas (Labidi, 2003: 498).

El trabajo social de orientación comunitaria (1965-1969)

La adopción de una economía inspirada en el modelo socialista cooperativo va a influir de manera determinante en la nueva orientación que va a tomar el trabajo social en este segundo periodo, tal y como queda establecido en el segundo Plan cuadriannual (1965-1968). La nueva perspectiva adoptada se traducirá en programas sociales de dimensión comunitaria, más diversificados, que tendrán como objetivo general la promoción de la salud, la mejora de las condiciones de vida de la población y la lucha contra la pobreza.

Con la instauración de un nuevo órgano administrativo como es la Secretaría de Estado de Juventud, Deporte y Asuntos Sociales se crea una institución de formación especializada en trabajo social: la Escuela de Trabajo social, que ya no depende del Ministerio de Salud Pública, sino de la División de Protección Social. Con la apertura de esta escuela, el trabajo social deja de ser una profesión exclusivamente femenina, como lo venía siendo hasta el momento, y comienza también a masculinizarse. Las materias impartidas reflejan la orientación

general del país e impulsan el desarrollo comunitario como eje central del trabajo social, potenciando la formación de especialistas que puedan movilizar a la población y que promuevan la participación activa en acciones colectivas, tanto en el medio rural como en el espacio urbano. Su campo de intervención continúa centrándose en el desarrollo de acciones de animación y educación en el marco de los antiguos programas médico-sociales de prevención y lucha contra las epidemias, teniendo también en cuenta la infancia en situación de dificultad (Labidi, 2003: 499-500).

Pero la realización parcial de los objetivos planteados, sobre todo en lo que se refiere al crecimiento económico y a la reducción de las desigualdades entre la población, principalmente entre espacio urbano y medio rural, demandará una nueva estrategia de desarrollo a partir de la crisis de 1969.

El trabajo social en el contexto de liberalismo económico (1969-1986)

En los años 70 la economía girará hacia una vertiente más liberalista, amparada por el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, sobre todo tras el fracaso que ha supuesto el modelo dirigido. Será durante el segundo decenio del desarrollo (1972-1982) cuando el país conozca una mayor prosperidad económica, principalmente producida por el aumento de los recursos gracias al petróleo, al excedente agrícola y al desarrollo del sector turístico. Por tanto, asistimos a una mayor apertura económica al exterior y a un alejamiento de la política proteccionista del Estado, que deja un mayor protagonismo a la iniciativa privada. Del mismo modo, se plantea un menor intervencio-

nismo estatal en lo que se refiere a la política social (Ben Amor, 1995: 283).

La nueva estrategia de desarrollo instaurada durante estos años se inserta dentro de la concepción del “desarrollo concertado” (Ennaceur, 1990: 364), que plantea además mantener el objetivo de mejora de la calidad de vida de la población, ya determinado en el decenio anterior, pero esta vez establecido a través de nuevos programas sociales, articulados de forma sectorizada. Se dirigen a grupos concretos de población, como los jóvenes, o privilegian la acción en distintos entornos, como el espacio rural. El “Programa de Apoyo al Empleo de los Jóvenes”, el “Fondo Nacional de Promoción del Artesanado y de los Pequeños Oficios”, el “Programa de Desarrollo Rural” o el “Programa de Desarrollo Rural Integrado” son una buena muestra de ello.

Aunque durante los años 1973-1974 el Estado sigue teniendo en cuenta los programas asistenciales, las acciones se dirigen principalmente al desarrollo de zonas regionales prioritarias,¹⁰ teniendo en cuenta que la región es un elemento determinante en el diagnóstico de la pobreza (Elloumi, Sghaier, Dhehibi y Kadhkadi, 2007: 3-4).

En este periodo el desarrollo rural se sitúa entre los objetivos de la política del desarrollo, desde una concepción más amplia y abarcando acciones que se centraban no sólo en la agricultura sino también en la investigación y mejora de las infraestructuras, como es el caso de los “Programas de Desarrollo Rural” (PDR). Este cambio de orientación se produjo con la comprensión cada vez más sólida de que el objetivo no era el

incremento de la producción agrícola sino la seguridad alimentaria. Así, el acceso a los recursos se convirtió en la preocupación principal. Por tanto, se incidió en estrategias que pudieran generar una mejora de la situación económica de la población rural. Las iniciativas realizadas pretendían intervenir en diferentes ámbitos de la vida de los habitantes de las regiones, como la formación profesional de los jóvenes del medio rural, la creación y consolidación del empleo y la lucha contra el paro, la mejora de las condiciones de vida a través de una mejora en infraestructuras como la electrificación, el mejor acceso al agua potable y la constitución de reservas de agua para la actividad agrícola, la accesibilidad al entorno y los circuitos comerciales, la implantación de equipamiento socio-colectivo como los centros de base, escuelas, centros culturales... (Khaldi y Naïli, 1995: 99-100).

Sin embargo, este planteamiento institucional que pretendía desarrollar el medio rural tuvo una aplicación práctica que no consiguió los objetivos articulados en la elaboración del programa. Esta situación, agravada por un mayor desequilibrio entre las regiones, invitó al gobierno a la realización de un nuevo plan que contemplara el desarrollo rural de manera más integral. A medida que los pequeños agricultores asumían una función cada vez más destacada, las necesidades básicas de las poblaciones fueron reconociéndose como importantes elementos del desarrollo y se acentuó la necesidad de adoptar enfoques integrados que abarcaran cuestiones intersectoriales, como el desarrollo rural integrado (FAO,

¹⁰Priorizan las zonas más desfavorecidas como los lugares fronterizos, el Noroeste de Túnez, el Centro-Oeste y el Sur-Oeste del país (Skouri, 1995: 304).

2004: 17). Asistimos, por tanto, a un fortalecimiento de estas acciones, que van a llevarse a cabo en zonas bien localizadas y que van a intervenir en los aspectos económicos, sociales y culturales en el contexto del *VI Plan* (Skouri, 1995: 304).

Así, en 1984 se inician los “Programas de Desarrollo Rural Integrado” (PDRI) (Hassainya, 2008: 24). Intervienen en los mismos dominios que el PDR, con excepción del área de formación profesional, y plantean la eliminación de bolsas de pobreza, la reducción del desequilibrio regional y la mejora de las condiciones de vida de la población rural; a través del fortalecimiento de la producción agrícola, la creación de empleo, la prevención del éxodo rural y el incremento de los ingresos de los agricultores, aunque de una manera más coordinada e integrada que el anterior programa. La participación de los beneficiarios en la elaboración, ejecución y evaluación de los proyectos constituye una innovación de esta primera generación de PDRI (Elloumi, Sghaier, Dhehibi y Kadhkadh, 2007: 4). No obstante, la realidad revela cómo dicha participación fue limitada, ya que no se había logrado la implicación de los interesados en la evaluación de las necesidades y en la adopción de decisiones (FAO, 2004: 18). No será hasta la segunda generación cuando la cooperación con los habitantes del medio rural adquiera una mayor relevancia.

Otro tipo de programas desarrollados durante este periodo son los denominados “Programas de Promoción de Actividades Productivas Generadoras de Ingresos”, que

surgen durante los años 80 y comprenden el “Programa de la Familia Productiva” (1981) o el “Proyecto de Huertos Familiares” (1985) (Khaldi y Naili, 1995: 99). Plantean el tratamiento de la pobreza desde una óptica dinámica, teniendo en cuenta las capacidades productivas de la población beneficiaria. Se dirigen principalmente a familias con escasos recursos económicos y se orientan hacia la creación de diferentes acciones productivas generadoras de ingresos,¹¹ a través de la concesión por parte del Estado de un capital inicial y de los medios de producción indispensables para la consecución de un programa que permita, por ejemplo, la creación de un huerto familiar que no sólo produzca alimentos para el autoconsumo sino que además posibilite la comercialización del excedente alimentario.

Los trabajadores sociales, en este contexto, tienen la responsabilidad de poner en marcha los diferentes programas mencionados. Su intervención pretende reducir la injusticia social y mejorar las condiciones de vida de la población y de las familias con dificultades económicas a través del desarrollo de estas iniciativas (Labidi, 2005: 39).

El contexto político-económico, que influye de manera determinante en la acción social desarrollada, interviene también en la formación impartida a los futuros trabajadores sociales. Los planes de estudio plantean una orientación más polivalente basada en los tres métodos de intervención (Labidi, 2003: 501). A nivel institucional, se produce la conversión de la antigua escuela de formación en un centro denominado Instituto

¹¹ En un principio estas acciones se desarrollaron con la intermediación del Comité Nacional de Solidaridad Social (CNSS), para convertirse en 1986 en el “Programa Nacional de Ayuda a las Familias Necesitadas”, concebido como una medida de acompañamiento al programa de subvención de precios a los productos de primera necesidad.

■ El contexto político-económico, que influye de manera determinante en la acción social desarrollada, interviene también en la formación impartida a los futuros trabajadores sociales.

de Trabajo y de Servicios Sociales, que centra su formación en trabajo social, imparte estudios de administración social, principalmente destinados al perfil de gestores de servicios sociales, y aborda también el dominio del trabajo y las relaciones profesionales para la capacitación de los inspectores de trabajo. En 1982 se produce la escisión de este instituto en dos establecimientos, como son el Instituto Nacional de Trabajo, una institución dependiente del Ministerio de Asuntos Sociales, y la Escuela Nacional de Trabajo Social, situada en la región de Siliana (en el noroeste del país). Ambos establecimientos funcionaron como centros de formación profesional, dirigidos principalmente a la formación de los futur@s profesionales del Ministerio de Asuntos Sociales (Labidi, 2005: 36).

El trabajo social en un contexto de ajuste estructural (1986) y cambio de gobierno (1987)

Los años 80 plantean un panorama de fuerte crisis económica en Túnez. Esta situación genera una disminución en la producción del petróleo y del precio del barril, lo que implica dificultades económicas para el Estado y produce el endeudamiento del país.

En este contexto, los problemas económicos constituyen asuntos no sólo nacionales sino también internacionales. Instituciones como el Banco Mundial o el Fondo Monetario Internacional se convierten en los agentes “adecuados” para revertir la situación de ausencia de riqueza (Gimeno y Monreal, 1998: 10). Las buenas relaciones vividas con ambos organismos durante la década de oro de la economía sufren una profunda mutación en esta época. Así, un año antes de la subida al poder de Ben Ali los países occidentales deciden “ayudar” a los países del denominado “Tercer Mundo” para la gestión de sus deudas y la mejora de su situación financiera. Esto se produce a través de un Plan de Ajuste Estructural, un plan de reestructuración económica dirigido a restablecer los equilibrios financieros.

La puesta en marcha de este plan configura un contexto político-económico que influye de manera determinante en la sociedad, con la aparición de nuevas formas de pobreza, y que tiene también efectos muy importantes en la política social y en la práctica del trabajo social. Una política social que va a caracterizarse por una lógica de racionalización del gasto social (Ben Amor, 1995: 283), donde la intervención del Estado no plantea cubrir las necesidades sociales de toda la población, sino la de aquellos individuos o grupos más desfavorecidos (Labidi, 2005: 35). Guelmami lo denominará “modelo de optimización y de racionalización de la distribución” (1996).

Se promueven, por tanto, programas¹² que tienen como objetivo anticipar y reducir el impacto de la repercusión social que

¹² Cabe destacar también otras iniciativas desarrolladas, como el programa de intervención social en el medio escolar o los programas dirigidos a personas mayores o a personas con discapacidad.

esta nueva política económica puede tener en la población. La intervención se concentra en la familia, tal y como establece el *VII Plan de desarrollo económico y social (1987-1991)*, incidiendo en la influencia que el Plan de Ajuste Estructural puede tener en la situación económica de las mismas y en el agravamiento de su situación. Cabe hacer referencia al “Programa Nacional de Ayuda a las Familias Necesitadas”, citado con anterioridad. Es un programa de asistencia material mensual que plantea la dotación económica periódica y pretende beneficiar a las familias que se encuentran en una situación de precariedad económica (Mouelhi, 1995: 291). Estas medidas de anticipación se acompañan de un retiro progresivo del apoyo que el Estado da a la *Caja General de Compensación*¹³ (Ben Amor, 1995: 293).

En ese contexto, el trabajador social, cuyo rol principal es el de seleccionar a los beneficiarios de los distintos programas, incide más en el proceso de regulación socioeconómica que en la intervención social (Labidi, 2003: 504). Las características dinamizadoras que definían a este perfil profesional en los decenios anteriores en este periodo prácticamente han desaparecido.

En lo que respecta a la formación, se han producido de nuevo modificaciones a nivel institucional y en la estructura de los programas académicos impartidos, para adaptarse a las nuevas realidades socioeconómicas y poder responder también a la situación de desempleo que viven los jóvenes diplomados universitarios. Es por ello que el

programa de formación de gestores de servicios sociales ha sido progresivamente reemplazado por una formación general que se centra en la gestión económica y social, lo que permite a los futuros profesionales responder al perfil que se demanda para la puesta en marcha de los diferentes programas sociales, anteriormente mencionados. Así, el Trabajo social, en tanto que disciplina, ocupa un lugar muy limitado (Labidi, 2011: 78-79). En 1988 la Escuela de Servicios Sociales de Siliana fue otra vez fusionada con el Instituto Nacional de Trabajo de Túnez para dar lugar a una nueva institución de educación superior, el Instituto Nacional de Trabajo y Estudios Sociales (INTES), actual establecimiento de educación superior encargado de la formación en trabajo social, que funciona bajo la doble tutela del Ministerio de Asuntos Sociales y del Ministerio de Educación Superior.

El trabajo social en la actualidad

Labidi retrata una actualidad fuertemente marcada por el aumento de los problemas sociales y la aparición de nuevas formas de pobreza (2003: 507-508).

Durante este periodo se plantea una continuidad con respecto a los programas comenzados en etapas anteriores, como el “Programa Nacional de Ayuda a las Familias Necesitadas”, el “Programa de Acción Social en el Medio Escolar” o el “Programa de Inserción de Personas con Discapacidad en el Medio Escolar”, entre otros. Desde el

¹³ La *Caja General de Compensación* pretende preservar el poder de compra de los ciudadanos de los efectos de la fluctuación de los precios del mercado, por ello subvenciona los productos alimentarios de base para garantizar su acceso al consumidor (Mouelhi, 1995: 291). Skouri señala como ésta constituye un instrumento fundamental de la política social del Estado en los últimos veinte años (1995: 301).

Ministerio de Asuntos Sociales se prioriza, por tanto, a aquellos colectivos que poseen mayores dificultades.

En este contexto se inician también los “Programas de Desarrollo Rural Integrado de segunda generación” (1992-2002), que plantean objetivos anteriormente marcados en los programas de primera generación como la productividad, la competitividad y la renta, pero añaden elementos como la promoción de la mujer rural. En todo caso, el elemento determinante reside en la implicación y participación de los beneficiarios.

En 1993 se crea el “Fondo Nacional de Solidaridad”, conocido como el “Fondo 26-26”, que pretende reimpulsar el espíritu de solidaridad tradicional y favorecer el surgimiento de asociaciones de desarrollo y de protección social. Se centra en la mejora del equipamiento o de las infraestructuras de las zonas rurales, incidiendo principalmente en la mejora de las comunicaciones, la electrificación, el acceso al agua potable..., aunque también favorece la creación de ingresos en las familias, a partir de la concesión de créditos (Ben Amor, 1995: 296-299).

Se produce, por tanto, un impulso de la dimensión comunitaria. Desde el Estado se plantea la promoción de la autodeterminación y la responsabilidad individual y social, tanto en el ámbito urbano como en el medio rural. Sin embargo, la presencia de l@s trabajador@s sociales en este contexto es muy reducida, lo que contrasta de manera determinante con el rol activo que desempeñaron en los años 60. No obstante, la revolución tune-

cina¹⁴ ha puesto de manifiesto, como señala Boudhina, la importancia que tiene el potenciar el trabajo social comunitario como un elemento necesario para la reducción o eliminación de las desigualdades regionales y para la construcción de un nuevo país (2013: 4), devolviendo al/a la trabajador/a social el papel que tuvo en decenios anteriores.

Durante el curso académico 1997-1998 se inicia un nuevo ciclo de formación de técnicos superiores en servicios sociales, donde los estudiantes reciben una formación teórica y práctica centrada principalmente en las categorías poblacionales beneficiarias de los programas sociales que han acompañado la puesta en marcha del Plan de Ajuste Estructural. Por tanto, se incide en los diferentes campos de intervención social, como discapacidad, vejez, infancia con necesidades específicas... Es un programa formativo que refleja la política social racional que focaliza la atención en los colectivos más desfavorecidos (Labidi, 2005: 37) y que pretende la capacitación de profesionales para la puesta en marcha de los programas sociales gestionados por el Ministerio de Asuntos Sociales (Labidi, 2011: 80).

A partir del curso 2006-2007 el sistema universitario tunecino se orienta hacia la adopción de un sistema de formación universitaria conocido como LMD,¹⁵ de cuatro años de duración, para la formación de técnicos superiores en los centros universitarios. Una reforma educativa que ensalza la educación práctica y que plantea cambios, sobre todo en lo que se refiere a la especia-

¹⁴ Ben Ali, que ocupó la presidencia del país durante 23 años, la abandona el 14 de enero de 2011 a raíz de las protestas de la población. Su marcha provocó el inicio del proceso de construcción democrática en el país y el comienzo de una nueva etapa política que hasta el momento está liderada por el partido islamista En-Nahda.

¹⁵ La reforma LMD plantea una formación en tres grados: licenciatura, máster y doctorado.

lización del segundo ciclo y a la creación de másteres especializados y profesionalizados. Este cambio se ha traducido en el abandono del ciclo de formación de técnicos superiores en servicios sociales y la adopción de nuevos programas de formación conforme a dicho sistema. Es por ello que el INTES crea dos licenciaturas destinadas a la formación en trabajo social: la primera, denominada *Licenciatura aplicada en intervención social*, se trata de una formación de tipo profesional orientada principalmente hacia la práctica. Una *Licenciatura fundamental en trabajo social*, basada en la adquisición de conocimientos teóricos y que posibilita a los diplomados el continuar sus estudios y desarrollar su faceta investigadora (Labidi, 2011: 85). Las materias impartidas se centran en el trabajo social individual, grupal y comunitario e inciden en los ámbitos de actuación anteriormente señalados como infancia, juventud, vejez o discapacidad, sin obviar la importancia que tiene el desarrollo local.

Conclusiones

El sistema de protección social existente con anterioridad a la colonización francesa, fuertemente influido por los valores religiosos y por la tradición cultural, en este periodo de dominación progresivamente va debilitándose y se orienta hacia una laicización de las estructuras de solidaridad nacional, en función de los intereses coloniales. En este contexto, la profesionalización de la disciplina, impulsada por la administración francesa y protagonizada principalmente por personal extranjero, plantea una orientación médico-social que continuará tras la independencia del país, en una etapa marcada por el proceso de construcción nacional y por la lucha

contra el subdesarrollo. Las acciones de prevención o sensibilización que realizará el personal local, convertido en auxiliares sociales, continúan centrándose en el ámbito de la salud, durante el primer decenio del desarrollo, para diversificarse después en otras acciones que plantean la mejora de las condiciones de vida de la población y la lucha contra la pobreza o el paro, a través de distintos programas sociales que adoptan una dimensión comunitaria en el nuevo escenario político-económico que dibuja el modelo socialista cooperativo adoptado.

La etapa de liberalismo económico reduce el protagonismo del Estado en lo que se refiere a la política social, y en el nuevo escenario aparecen actores como el Banco Mundial o el Fondo Monetario Internacional. El contexto internacional marcará la agenda nacional en la lucha contra la pobreza. Desde esta perspectiva se impulsan nuevos programas sociales articulados de forma sectorizada, que privilegian el desarrollo de la región. Un intervencionismo que continuará en los años 80 y también en los 90 con la puesta en marcha y posterior desarrollo del Plan de Ajuste Estructural, que impulsará una política social racional que pretende reducir el gasto social centrandolo en aquellos individuos o grupos sociales más desfavorecidos.

El rol dinámico que desempeña el trabajador social en los años 60 y 70, como agente de cambio y desarrollo social, en este último periodo se reduce a su dimensión más economicista. La reivindicación de un rol más activo continúa en la actualidad ante un contexto social excepcional como el que vive la sociedad tunecina desde 2011, que constituye sin duda un desafío para la disciplina, la profesión y la formación de l@s futur@s trabajadores/as sociales.

Bibliografía

- AMRI, Laroussi (dir.). *Les changements sociaux en Tunisie 1950-2000*. París: l'Harmattan, 2007. ISBN 978-2-296-04310-7
- BEN AMOR, Ridha. "Politique Sociale, ajustement structurel et pauvreté en Tunisie", en *Cahier du CERES. Série Sociologique*, núm. 24: *Ruralité, urbanité et exclusion sociale au Maghreb*. Tunis: Édition CERES, 1995. Pàg. 265-328.
- BESSIS, Sophie. "Banque mondiale et FMI en Tunisie: une évolution sur trente ans", en CAMAU, Michel i MICHEL, Hubert (resp.). *Annuaire de l'Afrique du Nord*, vol. 26. CNRS - IRE-MAM. París: Editions du CNRS, 1989. Pàg. 135-148. ISSN 0242-7540.
- BOUDHINA, Saida. "Le formateur régional en travail social: L'expérience professionnelle et son apport à la formation professionnelle des travailleurs sociaux en Tunisie", en *Travail et Développement. Revue tunisienne des sciences du travail*, núm. 29. Tunis: Édition de l'INTES, 2013. Pàg. 223-243.
- BOUDHINA, Saida. "La révolution tunisienne et la nécessité de transmettre les savoirs professionnels de la pratique du service social communautaire en faveur des étudiants", en *5^{ème} Congrès AIFRIS Construction, transformation et transmission des savoirs: les enjeux pour l'intervention sociale*. Lille, 2-5 juillet 2013. Pàg. 1-22. Consultable en línia: http://aifris.eu/06manifestations/aifris_2013_lille/index_01.php.
- DI TOMMASO, Marco R.; LANZONI, Elena i RUBINI, Lauretta. *Soutien aux PME dans le pays arabes. Le cas de la Tunisie*. Projet coordonné par GIOVANELLI, Stefano. United Nations Industrial Development Organization, 2009.
- DIMASSI, Hassine i ZAIEM, Hédi. "L'industrie: mythe et stratégies", en CAMAU, Michel (dir.) *Tunisie au présent. Une modernité au-dessus de tout soupçon?* París: Éditions du CNRS, 1987. Pàg. 161-179. ISBN 9782222040538.
- EICKELMAN, Dale F. *Antropología del mundo islámico*. Barcelona: Ediciones Bellaterra, 2003. ISBN 84-7290-202-1.
- ELLOUMI, Mohamed. "Les politiques de développement rural en Tunisie: Acquis et perspectives", en *Options Méditerranéennes, Série A*, núm. 71. Montpellier: CIHEAM-IAMM, 2006. Pàg. 55-65. ISBN 2-85352-351-9.
- ELLOUMI, Mohamed; SGHAIER, Mongi; DHEHIBI, Boubaker i KADHKADHI, Kaouthar. "Changement institutionnel et développement durable: Vers une nouvelle gouvernance du développement locale et de la gestion des ressources naturelles", en *Projet JEFF-OR de coopération entre l'INRAT et l'IRD*, 2007.
- ENNACEUR, Mohamed. "La politique sociale de la Tunisie depuis l'indépendance et sa place dans le développement", en *Le Développement en question. Dimension - Bilan - Perspectives. Actes du Colloque*: 24-29 novembre 1986. Série Études Sociologiques, núm. 16. Tunis: Université de Tunis - CERES, 1990. Pàg. 335-392.
- FAO. *Aplicación de estrategias de desarrollo enfocadas hacia las personas en el ámbito*. Document de Treball 15 realitzat per Pari Baumann, Marta Bruno, Dervla Cleary, Olivier Dubois i Ximena Flores amb aportacions de Patrizio Warren, Teresa Maffei i Jan Jonson. FAO: Programa de Apoyo a los Modos de Vida Sostenibles (LSP), 2004. Consultable en línia: www.fao.org/docrep/007/j3137s/j3137s00.htm.
- GAUMER, Benoît. *L'organisation sanitaire en Tunisie sous le Protectorat français (1881-1956)*. Québec: Presses de l'Université Laval, 2006. ISBN 978-2-7637-8474-8.
- GIMENO MARTÍN, Juan Carlos i MONREAL, Pilar (eds.). *La controversia del desarrollo*. Madrid: Ediciones La Catarata-Instituto Universitario de Desarrollo y Cooperación, 1999. ISBN 84-8319-043-5.
- GUELMAMI, Abdelmajid. *La politique sociale en Tunisie de 1881 à nos jours*. París: l'Harmattan, 1996. ISBN 2-7384-4080-0.
- HASSAINYA, M. Jemaiel. *Suivi de la stratégie méditerranéenne pour le développement durable. Développement agricole et rural. Étude nationale Tunisie*, volume 1. Plan Bleu-Ciheam. Tunis: Institut National d'Agronomie de Tunisie, CIHEAM i Ministère de l'Agriculture et de la Pêche - République Française, 2008. ISSN 1016-1228
- JAIDI, Ali. "Services sociaux et pauvreté de la Tunisie précoloniale et coloniale", en *Travail et Développement. Revue tunisienne des sciences du travail*, núm. 28. Tunis: Édition de l'INTES, 2011. Pàg. 173-188.
- KASSAB, Ahmed. *Histoire de la Tunisie. L'époque contemporaine*. Tunis: Société Tunisienne de Diffusion, 1976.

Bibliografía

- KHALDI, Raoudha i NAÏLI, Abderraouf. “Analyse des politiques de la sécurité alimentaire en Tunisie”, en PADILLA, Martine i LE BIHAN, Geneviève (ed.) *La sécurité alimentaire en Méditerranée*. Options Méditerranéennes: Série A. Séminaires Méditerranéens, núm. 26. Séminaire sur la Sécurité Alimentaire en Méditerranée, 1994/09/14-16. Còrdova: CIHEAM-IAMM, 1995. Pàg. 91-110. ISBN 2-85352-148-6.
- LABIDI, Lassad. “De l’assistance traditionnelle au service social: L’historique sur l’intervention sociale publique en Tunisie”, en *Revue d’Histoire Maghrébine*, núm. 112, 2003. Pàg. 483-512. ISSN 0330-8987
- LABIDI Lassaad. “Impact de l’État sur le travail social en Tunisie”, en *Les politiques sociales: La gestion du social*, núm. 3 i 4, 2005. Pàg. 32-41.
- LABIDI Lassaad. “Changements socioéconomiques et évolution de la formation des travailleurs sociaux tunisiens”, en *Travail et Développement. Revue tunisienne des sciences du travail*, núm. 28. Tunis: Édition de l’INTES, 2011. Pàg. 67-90.
- MOUELHI, Mohamed Ali. “Évolution de la pauvreté en Tunisie. Analyse des facteurs explicatifs”, en PADILLA, Martine; DELPEUCH, Francis; LE BIHAN, Geneviève i MAIRE, Bernard. *Les politiques alimentaires en Afrique du Nord*. Paris: Éditions Karthala, 1995. Pàg. 263-295. ISBN 2-7384-4080-0
- SECRETARIAT D’ÉTAT A L’INFORMATION TUNISIENNE, RÉPUBLIQUE TUNISIENNE. *Allocution Hebdomadaire du Président Habib Bourguiba* (versió francesa). Tunis, 5 Février 1960.
- SECRETARIAT D’ÉTAT AU PLAN ET AUX FINANCES, RÉPUBLIQUE TUNISIENNE. *Perspectives décennales de développement: 1962-1971*. Tunis, 1961.
- SKOURI, Mohamed B. Hedi. “Les programmes ciblés d’aide et réinsertion sociale en Tunisie”, en PADILLA, Martine; DELPEUCH, Francis; LE BIHAN, Geneviève i MAIRE, Bernard. *Les politiques alimentaires en Afrique du Nord*. Paris: Éditions Karthala, 1995. Pàg. 297-314. ISBN 2-7384-4080-0
- SRAÏEB, Nouredine. “L’idéologie de l’école en Tunisie coloniale (1881-1945)”, en *Revue du monde musulman et de la Méditerranée*, núm. 68-69. Aix-en-Provence: IREMAM, 1993. Pàg. 239-254. ISBN 2-85744-674-8 - ISSN 0997-1327.
- TRABELSI, Mohsen. “Développement régional et structuration de l’espace”, en *Le Développement en question. Dimension - Bilan- Perspectives*. Actes du Colloque: 24-29 novembre 1986. Série Études Sociologiques, núm. 16. Tunis: Université de Tunis – CERES, 1990. Pàg. 279-313.